ILUSTRACION ARTÍSTICA

AÑO II — BARCELONA 2 DE ABRIL DE 1883 — NUM. 66

CABEZA DE ESTUDIO, copia de una acuarela de Pradilla (grabada por Weber)

(c) Ministerio de Cultura 2006

SUMARIO

REVISTA DE MADRID, por don Pedro Bofill.—PARIS ARTISTICO Y LITERARIO, por don Pompeyo Gener.—NUESTROS GRABADOS.—CADA OVEJA CON SU PAREJA; por don F. Moreno Godino.—NOTICIAS GEOGRÁFICAS.—NOTICIAS VARIAS.

GRABADOS.—CABEZA DE ESTUDIO, copia de una acuarela de Pradilla, *grabada por Weber*.—EL MES DE ABRIL, dibujo por Emilio Keyser.—MÚSICOS AMBULANTES DE VENECIA, dibujo de A. Conadam —LA BELLA HILADORA, dibujo de K. Kogier.—DE LA NUEVA COSECHA, por A. Simonetti.—KRAO, *la niña-mona*.—Lámina suelta: ARROJADO Á LA PLAYA, dibujo por S. Reinhart.

REVISTA DE MADRID

Grandiosidad de la semana.—Un suceso de punta.—Temas de comparacion.—El gran banquete.—Dignidad del escritor.—Perez Galdós *glorificado*.—Prodigios de la elocuencia.—Chocheces de la vejez.—¡Qué tiempos aquellos!

Todos los actos de estos últimos dias han sido solemnes y magníficos.

Hay semanas que se distinguen por su grandiosidad. A veces los siete dias comprendidos desde uno á otro domingo son áridos y vulgares como una llanura inmensa sin panorama ni perspectiva de ninguna especie. Otras veces se realizan en un período semanal dos ó tres acontecimientos de fecha indeleble.

La Naturaleza usa al escribir sus crónicas varios procedimientos. Ora registra con lápiz los sucesos, y se borran estos con facilidad completa, ora echa mano del buril y áun del cincel, en cuyo caso adquieren los acontecimientos gran relieve y prolongada vida en la imaginacion de los mortales.

El hecho culminante es acariciado por la multitud, queda á través del tiempo como uno de esos mojones que demarcan el terreno, sirve de guía, de indicador, de punto de comparacion, y á él suelen referirse despues todos los sucesos contemporáneos.

En algunos casos el tiempo ha llegado á amontonar tales nieblas alrededor del suceso que ya no se puede discernir bien el hecho aunque siga inalterable la frase que lo simboliza. Así, cuando un fuerte y prolongado aguacero cae sobre nosotros, solemos decir comparativamente:

—¡Llueve más que cuando enterraron á Zafra!

Estas palabras indican seguramente un período de grandes y persistentes lluvias relacionadas con la conduccion de un tal *Zafra* al cementerio.

Pero ¿quién fué Zafra?

¡Hé aquí el misterio!

No siempre son tan confusas estas comparaciones.

Dias atrás tuve ocasion de estrechar la mano á un amigo que habia estado ausente de Madrid.

—Ya hace tiempo que no nos habíamos visto, le dije.

—Sí, me contestó. Recuerdo perfectamente que el dia del *Centenario de Calderon* fué la última vez que estuvimos juntos.

Véase cómo en este caso la fecha de la gran ceremonia en recuerdo del autor de *La vida es sueño*, sirve para precisar un pormenor de carácter amistoso.

¿No habeis oido decir muchas veces á personas poseidas de coraje:

—¡Aquí va á haber una de *San Quintin?*

Esto no es más que el recuerdo de la gran batalla, enseñoreándose del ánimo enardecido por cualquier causa.

Nos gusta volver los ojos al pasado, miéntras seguimos peregrinando en la tierra, y posar nuestro pensamiento, como golondrina cansada del camino, sobre las altas cúpulas de los sucesos históricos.

Pues bien, el dia segundo de Pascua se ha verificado un suceso que permanecerá en la memoria de todos los que lo presenciaron, como tipo al cual puedan referir los demás hechos de menor importancia.

Y se dirá de tal ó cual cosa:

—Esto ocurrió el dia del banquete en honor de Perez Galdós.

***

Es indudable que progresamos. La vida del escritor siéntese endulzada, de vez en cuando, con la sabrosa miel de la consideracion y del respeto público.

Las amarguras del que lucha diariamente por dar forma á la rebelde y fugaz idea, tienen ya algun lenitivo.

Pasaron los tiempos románticos en que todos los que se dedicaban á emborronar papel para solaz del público, eran casi considerados fuera de la ley comun.

Hoy el ejercicio de las letras constituye una profesion, no muy lucrativa, pero sí debidamente estimada.

El poeta se ha cortado la melena y ha cubierto su cuerpo con trajes análogos á los de los demás mortales. La vida del que escribe no es una existencia de crápula y desarreglo. La honradez es una décima musa que suele visitar por las mañanas al literato, diciéndole:

—¡Levántate, perezoso! Hemos entrado en un nuevo dia. La naturaleza guarda en su hermosura inspiraciones para tí. El editor espera tu trabajo. Hay muchos teatros donde representar las obras que produzcas en tus horas de labor y de constancia. ¡A la tarea!

El escritor entonces coge pluma y papel, escribe sus impresiones, observa á los hombres, estudia la vida, amontona libros; y al cabo de muchos años, la humanidad se acuerda de que ha gozado, ha reido, ha llorado, se ha estremecido muchas veces á impulsos del pensamiento de aquel héroe de la pluma.

Y la humanidad dice:

Es necesario premiar á ese hombre dedicado por tanto tiempo á la cultura pública. Démosle una prueba de adhesion y cariño: manifestémosle nuestra gratitud y nuestro entusiasmo. Juntémonos para recibirle y obsequiarle con el fervor que merece.....

Entónces llega el momento de gloria para el escritor. Se busca un salon, un teatro, un sitio cualquiera que pueda contener mucha gente; se convoca á lo más florido de la sociedad, se organiza un banquete, se juntan las flores naturales y las flores de la elocuencia; se llena de armonías el espacio, se eleva el corazon á las más excelsas alturas, y se glorifica, en fin, al autor de tan notables obras.

Esta es la historia del banquete con que se ha obsequiado á Perez Galdós.

Ayer, por razon de su excesiva modestia, era casi un desconocido; hoy, por razon de su mérito, sabe ya toda España y parte del extranjero que el autor de *Gloria* es un novelista con gloria al mismo tiempo.

***

Todos los periódicos han publicado extensos pormenores sobre esta festividad verdaderamente nueva en nuestra patria.

Más de cuatrocientos indivíduos, entre el almuerzo y la comida, se honraron estrechando la mano del Sr. Perez Galdós y aclamándole fervorosamente.

Ya indiqué en mi revista anterior el sitio del banquete.

Sólo debo decir ahora que el aspecto del salon durante la comida era deslumbrador y mágico.

En tiempos mitológicos se hubiera comido y bebido ambrosía y néctar; en estos tiempos mas prácticos se comieron manjares muy bien condimentados y se bebió vino de diversas clases.

La lista era puramente española: la moda del *menú* y de los platos que por bien que sepan al paladar son la desesperacion de los *antigalicistas* fué desechada.

A los postres se nos sirvieron raudales de poesía y de elocuencia suministrados por los señores Echegaray, Castelar y Cánovas del Castillo.

¡Qué aplausos! ¡qué vítores! ¡qué aclamaciones se oyeron entónces!

Aún resuena la grandilocuente palabra de Castelar en mis oídos. En opinion de todos los que le escucharon, el discurso pronunciado en el banquete de Perez Galdós es una de sus oraciones más inspiradas.

***

Vuelvo á mi tema de ántes.

Cuando seamos viejos, y nuestros nietos—si llegamos á tenerlos,—nos pidan historias pasadas ó las evoquen y despierten con sus impresiones juveniles, empezaremos siempre nuestros relatos diciendo:

—Cuando en Madrid dimos un banquete en honor de Perez Galdós....

—¡Cuéntelo usted, abuelito, cuéntelo usted!

—Ea pues....¡atencion!

Y empezaremos con voz gangosa la relacion cien veces emprendida, y nuestros ojos cobrarán animacion y brillo, y un destello de juventud y de vigor flotará en derredor de nosotros, y volveremos á oir á Castelar y á Echegaray y á Cánovas....y contemplaremos la figura atónita y conmovida de Perez Galdós y oleadas de entusiasmo agitarán nuestro pecho, y exclamaremos con dicha y placer:

—¡Qué tiempos aquellos! ¡Ah!.. ¡qué tiempos...!

PEDRO BOFILL

Madrid 30 marzo 1883

PARIS ARTISTICO Y LITERARIO

El baile de los artistas.—*La glu*, drama de Richepin.—*Las de trefle* y *Formosa*.—*Les nevroses*, poesías de Rollinat.—Acuarelistas.

El baile de los artistas estuvo muy concurrido, los trajes eran caprichosos; muchos de aquellos estaban vestidos con propiedad y gusto.—Adolecia no obstante de faltar en él las primeras divinidades de la escena. Ni la Sarah Bernhardt, ni la Judic, ni la Granier, ni algunos otros muy renombrados, fueron.

***

Hablé en una de mis últimas correspondencias del drama de Richepin, *La Glu*, y decia que se esperaba que tendria un gran éxito, y en efecto, así ha sido.

Voy pues, á dar cuenta á mis lectores de dicho drama. No la dí en el momento del estreno, como es costumbre, y sólo sí lo hago el dia en que se deja de representar en el *Gimnasse*, por una razon muy sencilla.

Juan Richepin es amigo mio, y mis elogios hubieran podido parecer interesados á haberlos pronunciado ántes que otros críticos más competentes se los hubieran concedido con justicia. Y vamos al asunto.

Richepin en *La Glu* nos ha retratado un tipo indígena de nuestra civilizacion moderna, por desgracia harto frecuente en las grandes ciudades, y en especial en Paris.

La Glu es el prototipo copiado del natural de esa mujer malvada que Salomon describió en sus Proverbios, que los profetas maldijeron en Babel, que los santos creyeron que era diablo *súcubo*, que la Edad media halló con Margarita de Borgoña y el Renacimiento con Lucrecia Borgia; pero presentada bajo el aspecto que toma hoy en nuestra sociedad mercantil y positivista. Es una mujer bella, elegante, distinguida, ilustrada, *esprit fort* y perdida hasta la médula de los huesos, que no tiene la menor idea de justicia, ni el menor acto de caridad y amor al prójimo. Su móvil es el egoismo; sus medios, el cálculo frio apoyado en sus atractivos. Caprichosa por temperamento, sin valla á su voluntad, se obstina en poseer lo que desea, y desea poseer todo lo que sobresale. Valor, talento, gallardía, fortuna, vicio, ó inocencia, todo desea probarlo; y apénas lo ha logrado, apénas se ha hecho dueña de un corazon, lo destroza y lo arroja léjos de sí, como un desecho inútil, y en seguida pasa á otro. Si algun corazon guarda algun tiempo, éste es perverso. Es una devoradora de hombres. Lo mismo acaba con la fortuna, que con la reputacion ó la salud. ¡Qué le importa, si esto la distrae! Posee sólo el talento necesario para la intriga menuda, ese talento de los séres inferiores, del salvaje; talento desconocido por completo del hombre inteligente y fuerte, que sólo en lo grande repara. Pero le basta con esto y con su inmensa mala fe. Ataca siempre por el flanco abierto que presenta todo hombre serio y sincero.

Segun le conviene, y con un tira y afloja muy estudiado, llega á conducir á la ruina ó á la desesperacion á los más honrados. Es un Neron hembra; produce el mal por gusto y con arte. Desprovista de ese sentimiento reflejo que hace que sintamos el mal ajeno, lo ocasiona hasta sin darse cuenta de ello, cual el niño que ahoga un pájaro al intentar hacerle una caricia.

El que haya vivido la vida del espíritu en los grandes centros de la civilizacion moderna, ó el que haya tenido en ellos una gran fortuna, por fuerza habrá tropezado con alguno de estos séres. Infeliz de él, si no ha sabido desprenderse á tiempo de sus garras.

Esta es *La Glu* de Richepin; más verdadera en el tipo que la Nana de Zola, puesto que Nana es la hija de un borracho, que creció entre la miseria y el vicio, siendo ya desde un principio francamente la eterna prostituta, y prostituta que invade el teatro, que hace presa en la clase elevada, pero prostituta franca al fin. Miéntras que *La Glu* es la mujer que, hija de una buena familia, bien educada y mejór instruida, casada luégo con un hombre virtuoso que la adora, se lanza al vicio y al crímen por vocacion, no teniendo ni la excusa de la miseria ni la de la ignorancia.

La Glu, cuyo lema es: *el que se acerca á mí se engancha*, se llama Fernanda, y es la mujer separada de un sabio filántropo, el Dr. Cézambe; al poco tiempo de su matrimonio sintióse atraida por la curiosidad de la falta, y viendo que las virtudes domésticas carecian de atractivo para ella, empieza por engañar á su marido, luégo engaña á su primer amante, despues al segundo, y acaba por encenegarse en el fango de la crápula, vendiéndose al más infame.

La accion del drama empieza en el momento en que ha preso en sus redes de amor al sobrino del opulento conde Kermann. Con este jóven calavera háse ido á habitar un chalet entre Guerande y Croisic, á orillas del Océano. Allí encuentra ella un jóven marino llamado Pedro, hijo de una excelente mujer (María de los Angeles), el cual es un modelo de bravura y de virtudes. A punto estaba de casarse con una linda muchacha del pueblo, cuando Fernanda concibe la idea de apropiárselo. Grande es la experiencia de la malvada; muchos los caprichos que ha satisfecho, infinitas sus seducciones, pero en su lista no cuenta aún la seduccion de un jóven varonil y sencillo, en el cual todo es naturalidad y honradez.

Diestra en tales artes, no tarda en apoderarse del corazon del pobre marino y pronto lo trasforma en un tránsfuga del deber, en un idiota abrumado bajo el peso de las pasiones más brutales. Hace ya tres dias que Pedro no va á su casa, y que no le ve su madre. La pobre corre desconsolada á buscarlo acompañada de un buen marinero; llama á la puerta del chalet de Fernanda, y tanto es lo que la perversa ha fascinado á su novel amante, que éste rechaza á su infeliz madre desesperada, y áun deja que la *Glu* la insulte. Pero todo pasa, y una mañana la infame se marcha á Nantes y el desdichado Pedro vuelve á su casa á pedir perdon á su pobre madre, que se lo concede anegada en llanto. Arréglase de nuevo la boda con la jóven Naik, la linda aldeana. Celébranse los esponsales con una fiesta marítima, y en este momento la *Glu*, que lo ha sabido, impulsada por el amor propio, vuelve otra vez y logra hacer perder de nuevo el juicio al jóven marino, el cual torna, como fascinado, á casa de Fernanda; pero al entrar allí encuéntrase al conde Kermann que va en busca de su sobrino, y al Dr. Cézambe que quiere poner fin á los escándalos de su infiel esposa. Y Pedro lo sabe todo. ¡Terrible momento! Al reconocer lo infame que es la que le ha hecho olvidar sus deberes, loco de rabia quiere suicidarse y se rompe la cabeza contra una pared cayendo desvanecido. Llévanlo á su casa ensangrentado, y la *Glu* le sigue. La madre, indignada, le cierra el paso; no importa; la empuja, sube desatentada la escalera, pero María de los Angeles coge un hacha y de un hachazo derriba á la que ha perdido á su hijo, la cual muere rodando la escalera, entre horribles convulsiones. En esto aparece el doctor que ha seguido á su esposa infiel; la buena María de los Angeles quédase aterrorizada ante lo que ha hecho; le estremece la idea de verse separada de su pobre hijo por la justicia; cuando el doctor exclama: *Estamos solos, nadie ha visto lo que ha pasado;* y cogiendo el hacha, llama gente, les enseña el cadáver de la *Glu* y les dice: *¿Veis esa mujer? Era la mia; me habia engañado indignamente, y me he vengado.* Tal es el final del drama que, por su trama sobria y robusta y por los

(c) Ministerio de Cultura 2006

caractéres que tan magistralmente describe, y por el final inesperado, ha conmovido á todo Paris. ¡Cuántas en *la Glu* han reconocido su propio retrato!

El drama de Richepin interesa y conmueve. Está admirablemente escrito y hay en él una exposicion de caractéres y de situaciones que asombran. Sus efectos dramáticos no fatigan, pues el ánimo descansa de las violentas escenas, en las dulces y apacibles que nos presentan personajes tan simpáticos y tiernos como María de los Angeles, Naik, y el viejo pescador que las acompaña.

La Glu es uno de esos dramas que no morirán, pues describe uno de los tipos de la humanidad, bajo el aspecto especial con que se presenta en nuestro siglo, de una manera admirable y con un relieve digno del genio.

***

El *As de trefle*, que se acaba de estrenar en el *Ambigu*, es uno de tantos dramas judiciales de que está llena la escena francesa. Toda la trama consiste en la averiguacion de un crímen y en toda la obra tiene más que ver el juzgado que la literatura.

***

En el Odeon se ha estrenado el drama de Vaquerie, *Formosa*. Una audicion no nos ha bastado para juzgar de él. Sólo podemos decir que está escrito con sobriedad y vigor, y desprovisto de detalles importunos. Daremos cuenta en la próxima correspondencia.

***

El gran éxito del dia es el interesante tomo de poesías de Rollinat, titulado: *Les Nevroses*. Rollinat es un poeta sentimentalmente terrible. Pertenece al género de los Boudelaire, Edgard Poe y Bartrina, pero sobre todo se parece á éste último. Como Bartrina, Rollinat tiene dos aspectos. Poeta de la naturaleza, tierno, descriptivo, sencillo, lleno de amor y de afectos delicados, se nos revela en el *Liseron*, *Pouliches*, y otras composiciones. Sus descripciones recuerdan á Teócrito y hacen pensar en Lucrecio. Ha sentido profundamente la naturaleza, ha entendido el canto de las aves y los chirridos del grillo; ha experimentado la tristeza y la embriaguez de la primavera y del invierno, y ha visto en octubre á las vides retorciendo sus secos y desnudos brazos como dando un adios al sol poniente que las fecundaba.

Poeta terrible, está enfermo de esa enfermedad divina que se llama genio, cuya llama le incinera el cerebro. Tiene esa sensibilidad refleja exquisita que hace que uno sienta en su persona el mal ajeno como si fuera el propio. Con conciencia del propio valer y sin esperanzas de ultratumba, fija la idea en la huesa, en la cual cree que todo acaba, hállase presa del terror de la muerte, cuyo espectro le acosa de contínuo.

Rollinat es más dramático y más terrible que Bartrina, pero es ménos razonador y ménos incisivo.

Rollinat canta lo que siente, se canta á sí mismo, sus versos son él; sus neurosis son sus obsesiones, sus alucinaciones, sus sueños, sus pesadillas, sus delirios; neurosis del genio, producidas por una sublime preocupacion suya que no es individual, sino la que proviene de la solucion del eterno problema de la inmortalidad buscada por todos los filósofos de todas las épocas.

Mauricio Rollinat se nos ha revelado en su libro como un poeta de gran fuerza que ha sabido reproducir fielmente el eco de la Naturaleza y el de la conciencia de la humanidad repercutido de un modo sublime en sus versos sobrios y sentidos.

***

Se ha abierto una nueva Exposicion de acuarelas. En la próxima correspondencia daremos la revista.

POMPEYO GENER

NUESTROS GRABADOS

CABEZA DE ESTUDIO

(Copia de una acuarela de Pradilla, *grabada por Weber*)

Los que creen que el sol de la gloria se ha puesto para España, ó no conocen á España ó no entienden lo que es gloria.

Ciertamente no tenemos á un duque de Alba en Flandes que imponga el yugo de Felipe II á los mal avenidos con extraño monarca; ni la torre de los Lujanes ha vuelto á albergar real prisionero alguno; ni otro Hernan Cortés ha conquistado desconocido y rico imperio para la corona de Castilla. Mas no es el único sol glorioso aquel que ilumina el entusiasmo de los vencedores y el pesar de los vencidos; porque, sin ánimo de plegar la noble bandera que ondeó un dia en Roma y en México y en Oran y en Lepanto, en el actual siglo de las luces alguna más importancia que el Cid tiene Cervantes y no palidece la aureola de Calderon enfrente de la de Gonzalo de Córdoba. La España moderna, que ha producido poetas como Zorrilla y García Gutierrez, profesores como Orfila y Moreno Nieto, pensadores como Balmes, actores como Latorre y Romea y pintores como Fortuny y Pradilla, tiene un sitio digno que ocupar en el areópago de la edad presente y contingente de títulos que exhibir para que se la admita, por derecho propio, en el interior del templo de la gloria.

La ILUSTRACION ARTÍSTICA, que no perdona medio á fin de popularizar el genio de nuestros grandes pintores, tiene una verdadera satisfaccion, casi podríamos decir orgullo, siempre que, como en el presente número sucede, puede insertar en sus páginas una de esas obras de arte que formarian la reputacion de un autor, si este autor no fuese el de *Juana la loca* y de la *Conquista de Granada*.

Examínese detenidamente la cabeza de estudio de Pradilla, con tanta conciencia grabada por Weber, y dígase si quien así dibuja no tiene el derecho de reclamar para su patria el respeto de los hombres cultos de todos los pueblos.

EL MES DE ABRIL, dibujo de Emilio Keyser

Si fuéramos dados á los *rompe-cabezas*, entretenimiento que un chusco calificó de *quebradero de cabeza para uso de los que ninguno tienen*, preguntaríamos al lector, en presencia de ese hermoso dibujo: ¿dónde está el mes de abril?.... ¿Revela su llegada el almendro en flor, ese árbol que parece afanarse para despedir al invierno y del cual se venga éste muy á menudo helando los botones de que harto precipitadamente se cubre ó llevándose entre los pliegues de los últimos vientos frios las delicadas flores con que prematuramente se engalana; severa leccion dada por la naturaleza á los que hacen de sus fuerzas un alarde extemporáneo?

¿O son precioso símbolo de ese mes las dos hermosas criaturas que cosechan las flores de ese almendro, capullos de mujer, botones primaverales de la humanidad, que cual los de la naturaleza vegetal pueden ser desprendidos de sus tallos ántes de ser frutos y áun ántes de ser flores?

Cualquiera de esas dos imágenes caracteriza perfectamente al mes de abril, y el autor del dibujo las ha combinado con naturalidad y delicado sentimiento.

MUSICOS AMBULANTES DE VENECIA dibujo de A. Conadam

Los venecianos han cantado siempre.

De ellos podria decirse que, como los pájaros, han nacido para cantar.

Cuando sus galeras de combate vencian á sus enemigos en cuantos mares surcaban y sus naves mercantes monopolizaban, con las españolas, el comercio de todos los puertos, los hijos de Venecia, ricamente ataviados y brillando en sus ojos el orgullo patrio, cantaban romances de guerra al pié de las dos columnas ó amorosas endechas cabe la reja de sus apasionadas amantes.

Cuando las rivalidades de sus patricios convirtieron á la deliciosa reina del Adriático en una ciudad misteriosa, en la cual el miedo de los unos, la venganza de los otros y el despotismo de todos, aguzaban puñales en las sombras y guarecian enmascarados bravos bajo las arcadas de los palacios; los venecianos cantaban su decadencia al compás de aquellos remos que algunas veces aplastaban el cráneo de los cadáveres flotantes en los canales.

Cuando los soldados extranjeros, despues que un conquistador, émulo de Alejandro, hubo uncido al carro de sus victorias la cuadriga de bronce de San Márcos, se posesionaron de la ciudad decaida y los cañones austriacos ametrallaron más de una vez á los que suspiraban por una patria comun, como era comun su cielo con el cielo de Turin, de Florencia, de Nápoles y de Roma; los venecianos, cual los israelitas en el destierro, cantaron al son de sus cadenas la triste salmódia de su largo cautiverio.

Hoy que, apénas salida del sepulcro, al contemplarse en las aguas del Gran Canal, ni siquiera se reconoce á sí misma; hoy que su alcázar ducal no es otra cosa que un destartalado edificio lleno de recuerdos, cuyos marmóreos pavimentos en lugar de ser pisados por el pulido borceguí del senador, lo son por las botas empolvadas del *touriste;* hoy que los palacios de los Fóscari y de los Grazzaniga son exíguas fábricas de cristal ó poco confortables fondas; hoy los venecianos, sin marina, sin agricultura, sin industria, embarcados en góndolas desvencijadas, cantan perezosamente sus recuerdos y sus esperanzas al pié de los balcones, desde los cuales gracias si un extranjero compasivo arroja alguna media lira para aliviar tanta miseria.

LA BELLA HILADORA, dibujo de K. Kogler

Una jóven hiladora, de los primitivos tiempos de la Grecia, suspende un momento su monótona tarea, para convertir en objeto de entretenimiento el huso que le sirve para su trabajo, procurando introducirlo á plomo en la boca que á este fin le presenta abierta el muchacho sentado á sus piés. El asunto es por demás sencillo, pero ameno, y la naturalidad y gracejo con que está tratado, así como la belleza y lozanía de la hiladora, hacen que se contemple este capricho del artista con agrado.

DE LA NUEVA COSECHA, por A. Simonetti

Simonetti es uno de los artistas que de más fama gozan hoy en Italia como experto dibujante y excelente acuarelista. El grabado que lleva el título con que encabezamos estas líneas bastaria para justificar su renombre, pues tanto la actitud del bebedor inteligente que contempla satisfecho el preciado líquido, como la soltura, facilidad y donaire con que está trazado el conjunto de la figura, demuestran que su autor posee la espontaneidad y los conocimientos que se requieren para conseguir con pocas líneas admirables efectos.

ARROJADO A LA PLAYA, por S. Reinhart

El mar es como uno de esos animales fieros y mal domeñados que tarde ó temprano se sublevan contra su dueño.

Cuando la tempestad le azota, parece que el hambre pone fuera de sí al monstruo insaciable; y entónces todo lo traga, todo lo sepulta en sus entrañas indestructibles, en esos abismos á cuya profundidad no ha descendido el hombre sino cadáver. Diríase, á la vista de tantas desgracias, que el mar ha sido creado para devorar parcialmente á la tierra, hasta que venga para ésta aquel dia sin sol en que montes y llanos, ciudades y campos, hombres y cosas han de desaparecer envueltos en las hirvientes olas de un mar sin vallas.

La escena que representa nuestro grabado es uno de tantos episodios tristes de la historia de la navegacion, episodio que apénas deja más huella que la del cuerpo del difunto en el lecho mortuorio de la playa. Y sin embargo, ese humilde marino es un héroe y una víctima del deber: como el simple soldado que da su vida por una causa que poco ó nada le interesa, el pobre tripulante sucumbió en defensa de la nave ajena, que es su causa, que es aquella bandera á que murió abrazado.

En semejantes casos, es decir, cuando el mar arroja el cadáver de alguna de sus presas, la sociedad representada por sus agentes, se limita á consignar friamente el hecho, y gracias si llega á noticia de la mísera viuda y de sus hijos huérfanos que la piedad de algunos marineros ha erigido una tosca cruz de palo encima de aquel pedazo de tierra bendecida que guarda, léjos, muy léjos de su patria, los restos del infortunado náufrago.

CADA OVEJA CON SU PAREJA

I

Despues de un largo paseo hácia *las Ermitas*, el marqués de Montello volvia á Córdoba al paso de su caballo, apoyado indolentemente en la concha de su silla vaquera y abstraido en esa vaga meditacion que suscita el campo á la caida de una tarde de otoño.

Mediaba el mes de octubre; las campiñas andaluzas aún estaban en la plenitud de su verdor; pero las primulas se iban ya marchitando y alguna que otra *aguza-nieve* que se dejaba ver, anunciaba la proximidad de lluvias temporales.

Esta melancolía otoñal aumentaba el fastidio del marqués de Montello, qne se aburria en Córdoba, su ciudad natal, en la que se hallaba hacia seis dias, ocupado en la transaccion de un largo y ruinoso litigio. Desde que el marqués habia entrado en posesion de su título y de su patrimonio, exceptuando algunas breves excursiones á Italia y á Inglaterra, dividia su existencia entre Paris y ese *pedazo de cielo* que comienza en Sevilla y termina en el océano.

Dos ó tres veces cada año y en direccion opuesta, pasaba por la patria del Gran Capitan, y si algun amigo le encontraba en la estacion del ferro-carril y le preguntaba, obtenia siempre la misma contestacion: «Voy á Paris» — ó bien: «Voy á Sevilla y á los Puertos.»

Pero un hombre jóven, guapo, rico y ocioso, no soporta impunemente semejante vida, y mucho más si, como el marqués de Montello, tiene una imaginacion viva y meridional. Salir de la atmósfera viciosa y fantástica de la capital de Francia, para entrar en ese limbo enervante y lleno de apasionada melancolía, que satura, digámoslo así, el ambiente andaluz, es un contraste peligroso; un insomnio del espíritu que nunca descansa de placenteras excitaciones; así es que el marqués, á los treinta y seis años de edad, estaba muy *fané* como dicen en la patria de Racine, ó muy *pasaito*, segun locucion vulgar en la tierra de María Santísima.

El marqués, que habia tenido algunos amoríos efímeros y de poca consistencia, pensaba vagamente en el matrimonio; pero queria una mujer hecha á su imágen y semejanza; fina, inteligente, fiel, y dotada además de unos detalles físicos que rara vez se reunen en ninguna hija de Eva...

El marqués traspuso una cuesta y al llegar á una praderita tapizada de musgo, detuvo á su caballo, sin duda para permitirse una pequeña expansion de propietario; pues mirando hácia una casa de labor que habia en el otro extremo de aquel campo, se dijo hablando consigo mismo:

«Tiene buen aspecto mi cortijito, con sus blancas tapias y con su cercado de pitas y cambroneras; ¿qué no daria yo por poderle trasladar á Paris á la Avenida de la Emperatriz? Allí haria un efecto sorprendente.»

Este deseo sintetiza el carácter del marqués, que era una extraña amalgama de refinamientos de civilizacion y de poesía campestre y casi bucólica.

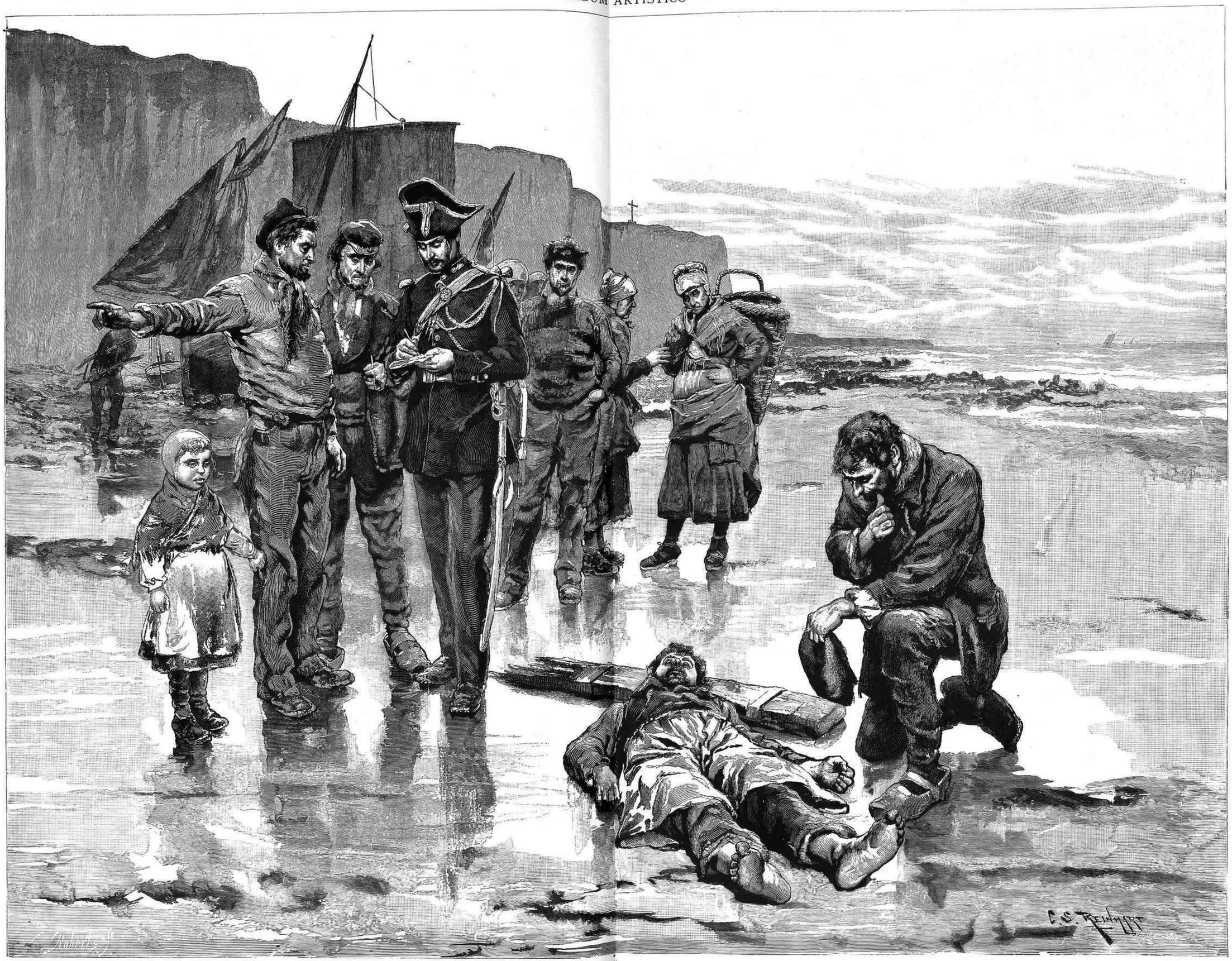
Pero pronto llamó su atencion otro objeto, en el que á primera vista no habia reparado. En un ribazo situado en el linde de la pradera que terminaba en una cañada, vió una jovencita que en pié é inmóvil dirigia sus miradas hácia la hondonada que formaba el terreno. Parecia tener de quince á diez y seis años de edad, y llevaba por único traje una camisa muy blanca y una falda de esa tela que aún se conoce en Córdoba con el antiguo nombre de burato. Su talle airoso y flexible que se dibujaba en la penumbra de la tarde, llamó desde luégo la atencion del marqués, el cual se fué acercando á ella lentamente sin ser sentido por la niña que se hallaba como absorta en la contemplacion de un objeto lejano y que no oyó

(c) Ministerio de Cultura 2006

EL MES DE ABRIL, dibujo por Emilio Kayser

(c) Ministerio de Cultura 2006

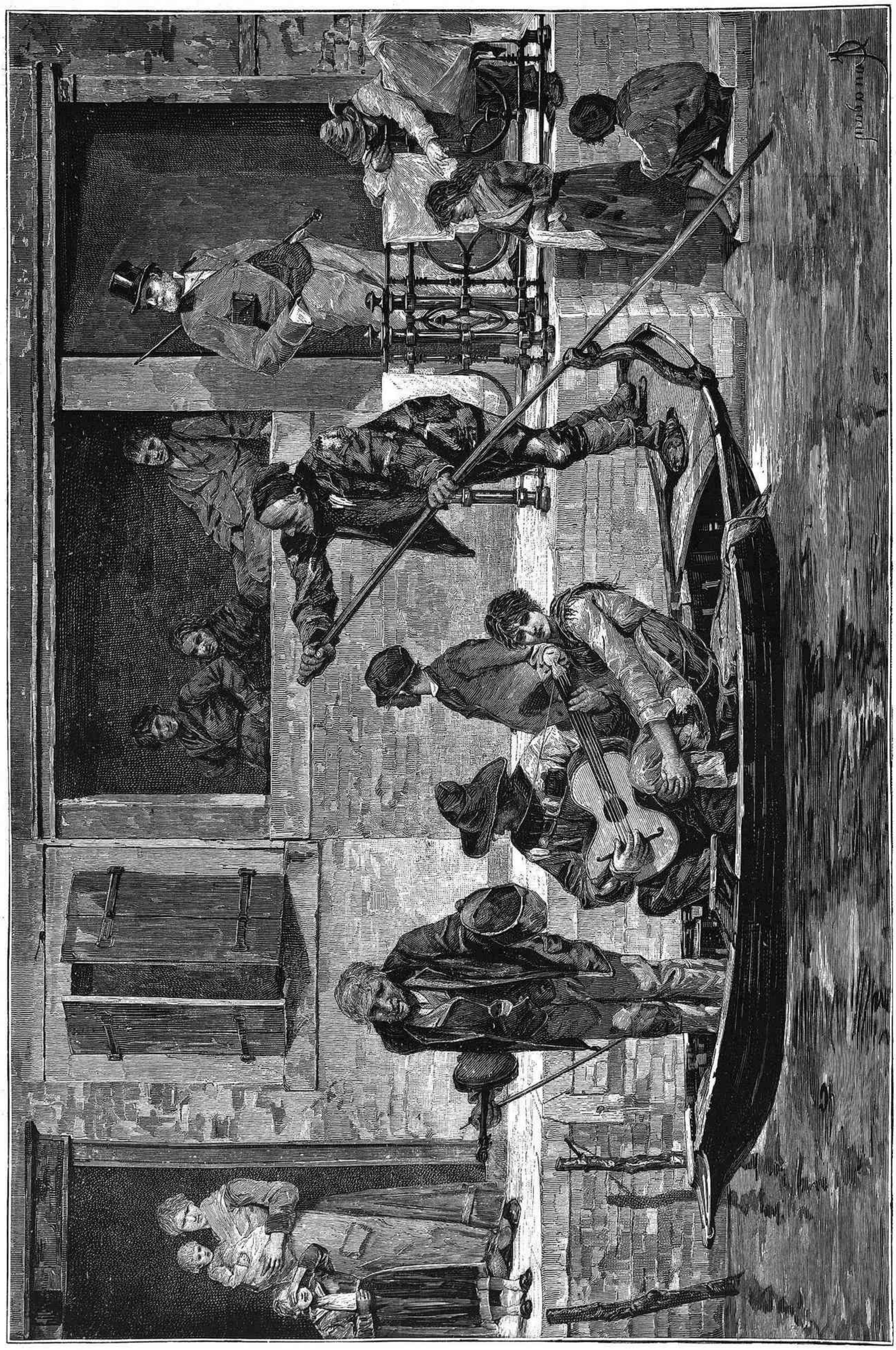
(c) M[redacted] de Cultura 2006



ARROJADO Á LA PLAYA, DIBUJO POR S. REINHART

(c) Ministerio de Cultura 2006

(c) Ministerio de Cultura 2006



MUSICOS AMBULANTES DE VENECIA, dibujo de A. Conadam

(c) Ministerio de Cultura 2006

el leve ruido de la marcha del caballo pisando sobre el musgo.

Al verla más de cerca, el marqués se quedó admirado de su belleza infantil. Tenia la tez blanca y pálida; sus ojos castaños estaban bañados de ese flúido meridional que es la *llama líquida*, como ha dicho no sé quién; y por un contraste extraordinario en Andalucía, sus cabellos, mal peinados, se asemejaban á un monte de oro.

Todo esto era de por sí atractivo; pero el marqués *exploró* nuevos encantos en aquella niña; porque tenia la manía de preferir ó mejor dicho de admirar las manos y los piés femeninos, y jamás habia encontrado junta la perfeccion de estas dos extremidades.

El lector, pues, no extrañará que el marqués prorumpiese en este monólogo mental:

«Tiene las manos de Lucianela y los piés de mademoiselle Leonie.»

Lucianela era una pescadora de la playa napolitana de la Margelina; y mademoiselle Leonie una corsetera que tiene una tiendecita en Paris, en la *Rue Cadet*; el marqués habia amado á ambas y eso que cada una de ellas sólo poseia uno de los atractivos anhelados.

Una mujer que salió del próximo cortijo, gritando: ¡Rafaela! ¡Rafaela! distrajo la atencion del marqués; y la muchacha al oirla, en vez de acudir á aquella voz que la llamaba, fijó durante un momento su sorprendida mirada en el caballero; y dando un rodeo por la pradera, se entró en el caserío, miéntras que la cortijera se dirigia hácia donde estaba el marqués á quien habia conocido desde léjos.

—¡Buenas tardes, Rosa!—dijo el marqués.—¿Es hija tuya esa muchacha á quien llamabas?

—Sí, señor marqués; la única familia allegada que me queda.

—¿Sabes que es preciosa?

—Sí señor; mi Rafaela es guapilla, pero me da muchos disgustos.

—Pues ¿cómo?

—Se ha enamoricado, de un muchacho, vaquero del señor duque de Hornachuelos, que no tiene más que el dia y la noche; y por más que la riño y la amonesto, ella erre que erre en que ha de quererle.

—Vaya por Dios.

—Ya ve V. E., una mocosa, que como quien dice, ayer jugaba á las muñecas... y á propósito, señor marqués, sabiendo que V. E. estaba en Córdoba, pensaba mañana ir á verle...

—¿Necesitas algo, Rosa?

—Tenia que pedir un favor á V. E. Desde que murió mi Juan, el cortijo está abandonado. V. E. es un buen amo; ¿no podria darme en Córdoba ocupacion?

—¿Quieres dejar el campo?

—Una mujer no sirve para estas faenas y además esos amoríos de la chiquilla...

—Está bien. Vé mañana á verme y hablaremos...

Aquella noche el marqués de Montello vió, durante su sueño, manos finas, descarnadas y un tanto largas, como las de las Vírgenes de Rafael; y piececitos arqueados como los de la Leda de Benvenuto Cellini, que habia admirado en el palacio Pitti de Florencia.

II

«Paris 12 de marzo.

Querido primo César: á pesar de lo que digan los Ponces de Leon, de Sevilla; los Perez de Barradas, de Ecija; los Aguilares, de Córdoba, y demás entronques de la casa de Montello, me caso con Rafaela, la hija de Rosa la Cortijera. Así pues, vé preparando los bártulos, á fin de que á mi paso por Madrid, estés *apercibido* para venirte conmigo á Córdoba á presenciar mi fausto enlace.

En mi amor hácia Rafaela entra por mucho (y perdona la comparacion) una satisfaccion parecida á la que debió sentir el Creador del mundo al pronunciar su fecundo *fiat*; porque yo tambien dije para mis adentros: *hágase;* y la niña desarrapada y huraña, que vagaba casi en cueros por los campos, se ha trasformado en la primera señorita del reino, por más que no circule por sus venas ni una gota de sangre azul. Verdad es que como yo no soy tan poderoso como Dios, he necesitado para esta especie de génesis tres años y la cooperacion del convento del *Sagrado Corazon*, en donde, como tú sabes, hasta la mitología la enseñan de una manera pudibunda.

Pero he conseguido mi objeto; Rafaela es el arquetipo del atractivo y de la elegancia. De seguro los que no la conozcan y la vean en el locutorio del convento, la tomarán por una Briancourt ó una Montmorency; ¡cuál no será su encanto, que ha vencido la oposicion de mi respetable y etiquetera tia Eduvigis! y para que no creas que exagero, voy á referirte un pequeño incidente, que te hará fuerza.

En una de mis no frecuentes visitas á Rafaela, me encontré en el locutorio al eminente escritor y crítico Paul de Saint-Víctor, y se la presenté; el gran estilista la miró con insistencia y me dijo en voz baja la siguiente frase que no olvidaré en mi vida: «Es encantadora; se comprende que esa jóven puede serlo todo; Corina exhalando su último canto en el Capitolio; la Princesa de las Cevenas, ganando batallas, y Ofelia poniendo el rocadero á la rueca en la modesta casa de sus padres.»

Estas palabras son algo novelescas, pero son verdad.

¡Si hubieras visto qué efecto causó Rafaela, una tarde en que mi tia Eduvigis y yo la llevamos á paseo á los Campos Elíseos y al bosque! Tú sabes lo novelero que es este pueblo; sobre todo la juventud *dorada*. Una turba de jinetes, en caballos que el ménos valia mil luises, seguia ó rebasaba nuestra carretela; porque Rafaela, además de todas las filigranas, tiene lo que falta aquí para que la mujer parisien sea la más atractiva del mundo, y es: la *llama en los ojos*.

Es tan elegante, que me da á mí, marqués de Montello, lecciones de elegancia. Un dia que me habia puesto unos gemelos de brillantes, por ser regalo de un amigo, fuí á ver á Rafaela y me dijo: «Reluces como una espetera bañada por el sol.» ¿Comprendes tú esto, César? y luégo aseguran que la distincion dimana del nacimiento. ¡Boberías!

Tia Eduvigis y Rafaela están ya en Córdoba; yo me he detenido aquí á arreglar algunos asuntos. Quiero celebrar mi matrimonio en mi ciudad natal; en primer lugar porque es una costumbre tradicional en mi familia y además porque lo exige así mi honradez. ¡Ha habido tantas hablillas respecto á Rafaela! Además debo esta reparacion á la memoria de su madre, la cual me decia alguna vez: «Señor marqués, sólo siento que murmuren de mi hija.» ¡Pobre Rosa! ¿cuánto gozaria en nuestra felicidad, si viviera? Y hé aquí el único punto negro de mi risueño horizonte; temo que el recuerdo de su madre entristezca á Rafaela y vuelva á caer en la melancolía de los primeros meses de su estancia en la pension. Entónces la achacábamos, principalmente, á unos amores precoces y contrariados. Por fortuna, Rafaela fué animándose poco á poco, y se arraigó alegremente en tierra francesa.

Lo dicho, pues, querido César. No te muevas de Madrid hasta que yo vaya, que será pronto; pues pronto tendré, no el fin trágico del Febo de Chateaupers de Víctor Hugo, sino la tranquilidad y bienandanza de todo hombre honrado que encuentra una compañera amáble, inteligente y cariñosa.

Quizá mi noble tio el duque de Guadalimar realice su amenaza de volver hácia la pared el cuadro de mi casa de Córdoba en que se ostenta el escudo de armas de la familia de Montello; pero yo le sustituiré con otro que represente una *luna de miel* en creciente, sobre campo tan verde y tan eterno como la primavera de mi amor.

TEODORO, *marqués de Montello.*»

III

Por la carta del marqués de Montello sabemos que Rafaela estaba en Córdoba.

Un dia festivo, en que despues de haber oido misa en la Catedral, volvia á su casa, acompañada de una criada, acercóse á Rafaela una chicuela como de ocho ó diez años y la preguntó:—¿Es usted la señorita Rafaela?

Esta contestó afirmativamente; y entónces la niña, presentándola un papel doblado, repuso:—Esto me han dado para usted;—y no bien le hubo tomado aquella, se alejó corriendo por la calle de José Rey.

Rafaela, algo sorprendida, desdobló el papel, que era un pliego grande manuscrito; pero no bien hubo leido los primeros renglones, volvió á doblarle y se le guardó en el bolsillo de su vestido.

—¿Se ha puesto usted mala, señorita? preguntó la criada notando la palidez de que se encubrió el semblante de Rafaela.

—No, no es nada—contestó esta—pero hay tantos infortunios!

No bien llegó á su casa, se encerró en su cuarto, desdobló el papel con mano trémula, vaciló un momento y por fin le leyó.

Decia así:

«Rafaela: no puedo más. Harto he reprimido los impulsos de mi corazon, en estos dias de amor y de desesperacion, de sueños irrealizables y de proyectos insensatos. Por lo que más ames ó hayas amado, te ruego que leas hasta el fin estos renglones empapados en mis lágrimas, desahogo de un dolor inexplicable, voz del pasado, que despues de tanto tiempo, llega hasta tí.

Comprendo tu sorpresa;—¿cómo me escribe?—te dirás—¡él, que apénas sabia hablar! es que por tí, Rafaela, yo lo sé y lo puedo todo, ménos dejar de quererte.

Cuando dejaste tu cortijo y te fuiste á Córdoba y despues te llevaron muy léjos, sufrí una pena indecible, que sólo puede comprender el que se ha hallado en igual caso. Estaba como azorado, una dolencia desconocida me quitó las fuerzas y hasta el movimiento, y durante muchos dias permanecí en mi casa de la sierra, envuelto en un limbo oscuro, que se asemejaba al idiotismo. Recordaba, no obstante, nuestros últimos coloquios y hasta los años de nuestra infancia; contemplaba las hojas de malva-rosa y las moras, secas ya, que tú me dabas y que yo he conservado como amorosas reliquias; recordaba aquellos dias en que niños los dos, vagábamos por nuestros hermosos campos, llevando en nuestras cabezas coronas de amapolas, que bañadas del sol, parecian lenguas de fuego, cuando nos mirábamos en los charcos ó en las fuentes...

Por fin me repuse, y la salud me devolvió la energía y la esperanza. Supe que el marqués de Montello pensaba educarte y hacer de tí una señorita; y entónces se me ocurrió un pensamiento, que no puedo calificar de insensato. Rafaela aprende—me dije;—Rafaela se eleva; pues bien, yo tambien aprenderé y me elevaré hasta ella. Y fuí á las *Ermitas* y ví al P. Mauricio, á quien conoces, y que es un sabio, y le dije:—Padre, tengo ansia de salir de la ignorancia; enséñeme usted.

¡Oh, Rafaela! ¡qué horizontes se han abierto ante mí! ¡qué hermosa es la ciencia! ¡qué triste vida vive el hombre ignorante. Yo estudié, aprendí y supe... Supe conocer el mundo antiguo, el orígen de muchas cosas de que no tenia idea. Supe que estamos rodando en la inmensidad del espacio, que esas estrellas que tú llamabas *las candelitas del cielo*, son otros tantos mundos quizá más hermosos que el nuestro, y que el sol no es más que uno que vemos, entre soles innumerables.

Pero cuando leia y estudiaba pensaba en tí. Esto me acerca á ella—me decia;—cuantas más sensaciones perciba mi inteligencia, amaré á Rafaela, no más, porque es imposible, pero sí mejor. El P. Mauricio encomiaba mi rapidez de comprension, aconsejándome que dejase la vida del campo; pero yo, Rafaela, y fíjate bien en estas palabras, yo soy inmutable en mis afecciones; sólo por tí abandonaria estos anchos ambientes, los aires puros que necesitan mis pulmones, las carreras á caballo, los mugidos de las reses y el alegre sonar de las esquilas.

Y digo que sólo por tí lo abandonaria todo, porque he estado á punto de hacerlo. Ya te lo diré despues.

En esta fiebre de estudio y de recuerdos tuyos, he vivido tres años, solitario en el mundo como un anacoreta en el desierto, sin tener como este la seguridad de un bien infinito: ¿cómo se puede vivir así? ¡Ah! se vive, se vive como vive el ciego recordando el semblante de las personas amadas y la luz del dia, que un tiempo vió.

Alguna vez la fuerza de la juventud y la poderosa atraccion del amor hacíanme salir de mi letargo. En una ocasion en que fuímos á Extremadura á llevar ganado, en Cáceres, ví asomada á una ventana una jóven que se parecia á tí; se parecia tanto que durante un momento creí que eras tú misma ó que mi eterno deseo habia tomado cuerpo y realidad. Me aproximé á ella, la dije yo no sé qué palabras; me contestó y en aquellos instantes mi corazon palpitaba como cuando estaba á tu lado.

Mas ¡ay! el encanto se desvaneció en breve.

Sus ojos, es verdad, se parecian á los tuyos, á la tuya su boca; su acento extremeño se asemejaba al tuyo andaluz; pero faltaban á sus ojos la llama y la caricia, á su boca la sonrisa tierna y graciosa á la par, y á su voz aquella modulacion suave, sólo oida en la tuya, y jamás por mí olvidada.

Desde aquel dia todo acabó. Mi corazon volvió á encallar, mis sentidos á embotarse y no volví á sentir pobres é inútiles aspiraciones de amor; ni siquiera los groseros estímulos de la carne, aún más que el espíritu, muerta en mí.

¡Oh! ¿y se pone en duda la castidad del sacerdote?

Supe dónde estabas, y aunque siempre me halagaba la esperanza de que volverias á Córdoba, guardaba la mayor parte de mi pobre salario, con objeto de atravesar los cientos de leguas que nos separaban y volverte á ver. Exasperado por tu prolongada ausencia, iba á realizar mi propósito fuese como fuese, cuando supe que venias y supe...

Rafaela... el marqués de Montello, ningun hombre será tu marido, viviendo yo. Rafaela, soy inmutable y soy tenaz. Un dia... éramos muy niños, oimos piar la cría de un nido, entre las hojas del olmo del molino. Yo quise cogerle ¿te acuerdas? trepé por el tronco y caí en tierra; cinco veces lo intenté y otras tantas caí. Tenia desgarradas las piernas y ensangrentadas las manos; pero á la sexta vez de intentarlo, llegué hasta la copa del árbol y me apoderé del nido; ¡no me habia de apoderar! áun cuando hubiera estado diez veces más alto! En otra ocasion, esto fué poco ántes de tu ausencia, nos separaba la zanja de la Fuente de los Cañares y yo quise saltarla por no dar un rodeo para aproximarme á tí. Mi caballo se *plantó* asustado; tú sabes lo que sucedió; despues de una brega de media hora, le hice saltar, ó mejor dicho, precipitarse y precipitarme en la zanja: pues si por tan leves motivos nada tuerce mi voluntad, ¿qué no será por retener el bien supremo, la eterna aspiracion de mi vida que intentan robarme?

Rafaela, te he recordado estos incidentes para que te haga mayor fuerza lo que me resta que decirte. Vas á casarte en Córdoba; aunque no sea así, en cualquiera sitio á que te lleven, allí me verás; aunque sea en el dintel de la puerta del oratorio del Rey de España, allí estaré yo para decirte....»

El ruido de pasos interrumpió la lectura de Rafaela, que guardando rápidamente la carta, y enjugándose los ojos llenos de lágrimas, salió al encuentro de doña Eduvigis, la hermana del marqués de Montello, que la buscaba para almorzar.

IV

Cuatro dias despues llegó á Córdoba el marqués de Montello, y desde entónces sólo se habló en la ciudad de la próxima boda de éste con Rafaela, la hija de Rosa la Cortijera.

El marqués halló á su prometida triste y meditabunda; pero lo achacó al recuerdo de su madre que labraba en ella.

Una mañana, Rafaela dijo al marqués:

—Padrino, ¿sentirias mucho no casarte conmigo?

—¿Y lo pones en duda, querida niña?—contestó aquel.—Cuando es una esperanza que acaricio hace tres años, lo sentiria doblemente por mí y por la memoria de tu madre que me pidió al morir que te hiciera mi esposa; pero ¿por qué me lo preguntas?

—Por nada, padrino; no sé cómo se me ha ocurrido esta idea.

Dos veces se fijó dia para la boda y otras tantas hubo que aplazarle, por ligeras indisposiciones de Rafaela;

(c) Ministerio de Cultura 2006

pero por fin llegó aquel dia tan deseado por el marqués. Desde las primeras horas de la mañana tomó la antigua iglesia de San Pablo un aspecto que daba alegría. Todos los altares resplandecian de luz, el suelo estaba tapizado de yerbas olorosas y el sacristan se habia rizado el cabello.

Se tuvo mucho cuidado en ocultar el dia señalado para la ceremonia nupcial, porque si no, de seguro hubiera hormigueado la gente desde la calle de la Zapatería, en donde vivia el marqués, hasta la Puerta del Rincon, límite de aquel barrio. Con todo, no faltaban curiosos en la plaza de San Pablo y en puertas, ventanas y balcones.

Lo corto del trayecto, la estrechez de las calles, lo bonancible del tiempo, y el deseo de la menor publicidad posible, fueron causa para que se prescindiese de carruajes. Así es, que á las diez ménos cuarto, la novia en traje nupcial y extremadamente linda, se encaminó hácia la iglesia acompañada de la respetable doña Eduvigis y de otras dos señoras que, aunque de buena familia, eran despreocupadas y transigian con el capricho de su pariente el marqués de Montello. Este aún no habia salido de su casa retrasado por la llegada de su amigo el gobernador de la provincia.

Era una hermosa mañana de abril. Algunas nubecillas blancas cruzaban rápidamente por el cielo; y algunas mariposas blancas tambien, porque aún no se habian matizado de los colores del verano, revoloteaban en el aire. Soplaba una maretilla blanda por la parte del rio, y venia de hácia el paseo del Gran Capitan, un olor de azahares, que daba gozo. Todo, pues, auguraba un buen dia de boda.

LA BELLA HILADORA, dibujo de K. Kogler

El marqués de Montello salió de su casa en compañía del gobernador, de su primo César y del poeta Fernandez Grilo, que se hallaba de temporada en su pueblo natal y que, á instancias del novio, habia hecho un himno epitalámico, flúido y brillante como todos sus versos.

Todos estos personajes torcieron la esquina de la calle de la Zapatería y todos experimentaron gran sorpresa al notar la agitacion que reinaba en la vecina plaza de San Pablo y al oir frases y gritos incomprensibles.

Hé aquí lo que habia sucedido:

Poco ántes de llegar la novia y su acompañamiento á la plazoleta en donde está situado el templo, resonaron las pisadas de un caballo sobre los guijarros del empedrado y se presentó un jinete, que poniéndose delante, detuvo á Rafaela y á los que con ella iban. Era un jóven en la flor de la edad, llevaba un gracioso calañés bajo el cual asomaban las puntas de un pañuelo encarnado; vestia una chaqueta de monte de paño fino con caireles de plata, un calzon ancho guarnecido de galoncitos azules y unos botines con esos bordados pespuntes que sólo se hacen en Coin ó en Utrera. Del borrén delantero de la silla pendia atravesada una manta linareña flequeada de bellotas de estambre; y montaba un tordillo fino, de corta alzada y de descarnados remos, de esos que sólo se ven en la serranía de Córdoba.

Los ojos del jinete relampagueaban con una expresion extraña de despecho y de ternura. Dejó caer las riendas sobre el cuello del caballo, sacó de una pistolera oculta bajo la manta una pistola de arzon; y envolviendo á Rafaela en una mirada intensa, dijo con voz firme: «Rafaela, te repito de palabra lo que te escribí: en Córdoba, en cualquiera sitio á que te lleven, allí me verás; aunque sea en el dintel de la puerta del oratorio del Rey de España, allí estaré para decirte: viviendo yo no te casarás con hombre alguno. ¿Quieres venir conmigo, ser mi esposa, hacerme feliz, pagándome un amor que comenzó con mi vida; ó no te importa verme morir en tu presencia? Elige, Rafaela, elige; pero que sea pronto.»

Y al pronunciar estas palabras, el enamorado mancebo, extendia la mano izquierda hácia la jóven y alargaba una pierna como ofreciendo un punto de apoyo á aquella; miéntras que con la mano derecha se apuntaba á la sien con la pistola amartillada.

—No, Manuel, no—dijo Rafaela con voz entrecortada y cubierto el semblante de espectral palidez;—guarda esa arma; en trance tan extremo no hay eleccion posible. He llegado, he debido llegar hasta aquí, á ver si desistias de tu propósito. Cuando no ha sido así, es que Dios lo quiere. Soy tuya; vamos pues.

Y apoyando su piececito en el del jinete, tomó la mano que este le ofrecia y saltando rápidamente á ancas del tordillo, ciñó con sus brazos la cintura de aquel, sin duda para no caerse.

El jóven clavó ambas espuelas en los ijares del caballo, y saliendo al galope, torció por la calle de la Carnicería, á tal paso, que los más diligentes sólo pudieron verle de léjos encaminarse hácia la puerta del Rincon.

Momentos despues llegó el marqués y los que le acompañaban á la plazoleta de San Pablo.

V

Se practicaron pesquisas infructuosas; parecia que la tierra se habia tragado á los fugitivos amantes. Díjose en Córdoba que estos se hallaban ocultos en Extremadura, en las estribaciones de Sierra-Morena; y tambien cundió la voz de que, corriéndose hácia la provincia de Toledo, habíanse refugiado en sus montes; pero nada de fijo se sabia.

Por fin, trascurrido algun tiempo, remitieron al marqués de Montello, que se hallaba en Cádiz, una carta dirigida á Córdoba y concebida en estos términos:

«Excmo. Sr. marqués de Montello.

Escallon 7 de Junio

Queridísimo y nunca olvidado padrino: Te ruego que me perdones. Tú que tienes tanta inteligencia y tanto corazon, debes comprender lo que hice y por qué lo hice. Entre un hombre que me amaba desde niño, que está en la edad de los arrebatos juveniles, que no tiene nada en el mundo más que á mí y que iba á salpicar con su sangre mi velo nupcial; y otro hombre con todos los prestigios del nacimiento y de la fortuna que me amaba, tiernamente sí, pero con la reflexion de la edad madura; no habia disyuntiva admisible. Además, tú que prescindias por mí de tus cuarteles en *sinoples* y de tus águilas *soportes*, debes comprender algo de estos inevitables movimientos de corazon.

Para mayor seguridad atravesamos la frontera portuguesa y hétenos establecidos en este ameno pueblo de Escallon, en donde hay algunos fidalgos y pocos árboles. Nos ha casado á Manuel y á mí, como Dios manda, un buen cura, paisano de Camoens, y hemos tenido la suerte de encontrar pronto el medio de ganarnos la vida. Mi marido es *xefe de boyeros* (lee mayoral) de la vacada del señor conde Farrovo; y yo ¡pásmate! desempeño la plaza titular de *mestra de meninas;* lo cual, vertido al castellano, quiere decir: maestra de niñas de este pueblo. Hé aquí, querido padrino, para qué me han servido los desvelos de las buenas madres del *Sagrado Corazon*, mis cuatro idiomas, mi habilidad en labores, mi aire de duquesita y demás zarandajas que admirabas en mí.

No obstante, estoy muy contenta; Manuel me quiere cada dia más; y yo, si educo brillantemente á alguna de estas portuguesitas, las enteraré en su dia de que te lo deben á tí, como yo te lo debo todo. No creas que lo olvido; tu enojo es mi única preocupacion; porque tú eres el hombre más bueno y más amable que he conocido; pero abrigo la esperanza de ahorrar algunos miles de *reis* para poder ir á verte y decirte: «Padrinito, perdona á tu Rafaela.»

Estoy segura de que el dia aquel de mi escapatoria, exclamarias para tus adentros: «¡Por fin Rafaela ha descubierto la hilaza!» y yo, sin desmentir este aserto, le completaré con el refran ó proverbio que dice: *cada oveja con su pareja.*—RAFAELA.»

F. MORENO GODINO

NOTICIAS GEOGRAFICAS

GROENLANDIA. — La expedicion exploradora que el profesor Nordenskiold prepara, atrae naturalmente la atencion sobre ese país hiperbóreo, del que sólo se conoce hasta ahora el litoral, y esto incompletamente; miéntras que el interior ha sido explorado apénas todavía.

La superficie de Groenlandia no se podria determinar con exactitud, ni áun aproximadamente.

Las costas del norte son enteramente desconocidas; de modo que no podria decirse hasta qué distancia se extiende el continente groenlandés hácia el polo. Considerado el país, por la parte del norte, hasta el punto extremo á que ha llegado la exploracion de las costas, el doctor Rink supone que hay una especie de faja de islas y de fiordos que comprende una extension de tierra de 192,000 millas cuadradas, poco más ó ménos, y que el interior se puede evaluar en unas 320,000.

El invierno no cesa jamás en ese país y de continuo se ven bajar á los fiordos montones de fragmentos de hielo que se estrellan contra las partes salientes de la tierra firme, ó que, cuando avanzan bastante mar adentro, quedan rotos por el movimiento de las olas, constituyendo, al flotar, un peligro constante para la navegacion especial en los mares polares.

Un sabio geólogo noruego ha hecho un viaje á Groenlandia expresamente para estudiar esa marcha de los glaciares, sobre los cuales ha recogido datos muy curiosos. Despues de examinar dos de las más grandes ramificaciones del hielo en el interior del país, ha reconocido que eran verdaderas corrientes de agua helada, cuyo movimiento en direccion al mar era de 47 piés por dia durante el verano. Este movimiento, apénas perceptible, era el de una mole de hielo de 920 piés de profundidad, y que no media ménos de 18,400 piés de anchura, formidable rio helado que vertia en el Océano 200,000 millones de piés cúbicos de hielo al año.

(c) Ministerio de Cultura 2006

LOS INGLESES EN ASIA.—El Asia meridional se halla á punto de pasar á manos de los ingleses. Por Perim y Aden son dueños del mar Rojo; su progreso por la frontera noroeste de la India, les permitirá posesionarse del golfo Pérsico y de la desembocadura comun de los dos grandes rios de la Turquía asiática, el Tigris y el Eufrates; el Indostan les pertenece por completo desde las desembocaduras del Indo hasta las fronteras birmanas; y en este momento se anexionan sin ruido las partes de la península de Malaca que no poseian aún.

Dentro de algunos años se hallarán á las puertas de Saigon, temibles y amenazadores, segun opinan los franceses, si éstos no buscan una fuerte posicion en aquella parte del extremo Oriente, que en su concepto debe ser suya.

Dueños absolutos de la India, y protectores de la Birmania, los ingleses quieren apoderarse de toda la península de Malaca para ser únicos poseedores del mar de las Indias. Singapore ha sido el primer establecimiento; á éste ha seguido Malaca, y despues Nanning. Los ingleses se fijan hoy en los pequeños reinos independientes del interior.

En un curioso estudio que acaba de publicar la *Nueva Revista*, M. Brau de Saint Paul da interesantes detalles sobre los progresos de la influencia inglesa en ese país, y particularmente en el reino de Perak.

Hace algunos años, despues de diversos acontecimientos, los ingleses instalaron un residente británico cerca del Rajá de Perak, y este residente agregó á su servicio un oficial del ejército de las Indias, encargado de organizar, con el modesto nombre de policía, un verdadero ejército de ocupacion.

El residente habita con el Bajá la pequeña ciudad de Kauala Kangsoh, capital del reino.

***

NUEVA ISLA EN EL JAPON.—Un hombre de edad avanzada, llamado Raissain, natural de la provincia de Satsuma, acaba de descubrir, segun parece, una isla desconocida de todos hasta ahora, y que se halla situada al nordeste de Vladivostock. Esta isla, de una superficie bastante extensa, está deshabitada, pero tiene magníficos bosques.

NOTICIAS VARIAS

KRAO *(la niña-mona)*.—Actualmente se exhibe al público en Lóndres una niña de seis años llamada *Krao*, natural del reino de Laos, en Cochinchina, donde la encontró un viajero que la ha traido á la capital de Inglaterra. Cuando este viajero conoció á la niña y á sus padres, no habian salido todavía de la selva vírgen del interior.

Dicha niña es bastante enjuta de carnes; tiene la cabeza cubierta de pelo negro, laso, espeso y largo que en la nuca es una verdadera crin; sus ojos carecen de íris como los del gorila, con la pupila negra, brillante y dilatada. El aspecto de esta niña guarda mucha analogía con la del citado mono, pues su nariz es tan chata que apénas sobresale de la cara, ancha y oblicua en direccion de los pómulos; sus carrillos son tambien anchos y colgantes, y en su interior almacena *Krao*, como los monos, los alimentos para irlos mascando á ratos; tiene patillas simias bastante largas: la piel, de color amarillo-pardusco, está enteramente cubierta de un vello espeso y sedoso, y todo el cuerpo, á excepcion de la cabeza, se parece de un modo notable al de los antropoideos.

El carácter de la niña es dócil y alegre miéntras no se la irrita, y de su inteligencia puede juzgarse, sabiendo que en pocos meses ha aprendido bastante inglés para hacerse comprender.

Hay quien ve en esta niña fenomenal un caso de atavismo; otros explican el fenómeno atribuyéndolo á la politriquia ó suspension de desarrollo en algunas partes y á cierto período de evolucion de la vida embrionaria, quedando el lanugo permanente, opinion que viene á ser en el fondo la misma que la anterior atendida la explicacion de las trasformaciones embrionarias y posteriores.

KRAO, la niña-mona (de fotografía)

DE LA NUEVA COSECHA, dibujo de A. Simonetti

GRAN TEATRO DEL LICEO.—Bajo felices auspicios ha empezado en nuestro gran teatro lírico la actual temporada de primavera. *La Africana* y *Los Hugonotes*, las dos primeras obras puestas en escena, han proporcionado magníficas entradas á la empresa, y entusiastas ovaciones á cuantos en aquellas han tomado parte. No es de extrañar: la inteligente direccion del maestro Goula, cuya batuta, cual mágica varilla, parece tener el don de despertar la adormecida destreza de los profesores puestos á sus órdenes, nos ha revelado en ambas óperas bellezas que hasta hoy se nos habian hecho pasar desapercibidas, ofrecido delicadísimos detalles que ni siquiera podíamos suponer y dado á conocer bellísimas piezas y asombrosos efectos musicales de que nos habian privado siempre cuantos maestros se han sucedido en el Liceo. Aunque sólo fuera por esto, se ha hecho acreedor el Sr. Goula al entusiasta aplauso del público barcelonés.

Entre los cantantes, ha descollado, como era de esperar, el eminente Masini, ese tenor de voz angelical y expresion sin par, que arrebata, fascina al auditorio con cada una de sus frases, y que especialmente en todo el cuarto acto de *La Africana* nos hizo saborear con vivísimo deleite las sublimes notas de Meyerbeer, cantadas por él de un modo inimitable. ¡Lástima grande que en *Los Hugonotes* se sintiera aquejado de una afeccion á la garganta que le impidió desplegar sus inagotables recursos, pues si á pesar de ello supo arrancar en el célebre duo del cuarto acto nutridísimos y prolongados aplausos, el entusiasmo del público no hubiera tenido límites de hallarse aquel en el lleno de sus facultades!

La Teodorini, la Gini, Verger, Dufriche, Nanetti y demás cantantes que han tomado parte en dichas funciones han contribuido admirablemente al magnífico resultado de ambas, dándose á conocer como verdaderos y consumados artistas; y los coros..... de los coros sólo podemos decir que de muchos años á esta parte no se habian oido en Barcelona otros iguales por la precision, ajuste, afinacion y vigorosa plenitud de voces de que han hecho gala, y que su breve paso por la escena del Liceo formará indudablemente época en los fastos de este teatro.

***

NUEVA TRANVÍA EN LÓNDRES.—Acaba de inaugurarse en Lóndres un nuevo sistema de tranvía de traccion por un cable sin fin, puesto en movimiento por una máquina fija. Los rails están sustituidos por simples placas de hierro. El cable, metido en dos tubos enterrados, va sostenido en poleas. Cada tubo tiene, en toda su longitud, una hendidura longitudinal por la cual penetra una pinza que coge el cable y lo enlaza por consiguiente con el vehículo. El tubo es de alambre de acero y su hendidura lo suficientemente angosta para que no se introduzcan en ella las ruedas de los carruajes.

***

POBLACION DEL JAPON.—Segun el último recuento, terminado en enero, la poblacion de este país asciende á 36.700,318 almas, contándose 18.598,998 hombres y 18.106,120 mujeres.

***

Un periódico científico norte-americano calcula la produccion anual de hierro en el dia en 19.500,000 toneladas, de cuya cantidad producen la Inglaterra, los Estados Unidos, Alemania y Francia cerca de 89 por ciento. Inglaterra y los Estados Unidos consumen juntos más de la mitad del hierro producido en todo el globo.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMON

(c) Ministerio de Cultura 2006